

Rivadavia ante la posteridad

por
SANTIAGO STELLA

Si la gloria de Bernardino Rivadavia nunca fué firme ni perenne, pero desde hace tres decenios sufre eclipses totales o parciales, tan frecuentes, que parecería que se está en vísperas de extinguirse totalmente. Nuevos estudios, serios, imparciales y bien documentados, acabarán con lo que otrora se creyó ser una lumbrera, pero que de hecho no era sino una de esas luces fá-tuas, tan momentáneas como intrascendentes.

Existen, claro está, quienes lamentan que la luz esplendorosa de la verdad ahuyente o disipe, a la par de las tinieblas, esas luces que tanto los había encandilado, pero no hemos de lamentar que la verdad histórica triunfe, aunque sea con des-medro de algún prócer, ya que ese sólo hecho pondría de mani-fisto que no era sino un seudo o supuesto prócer.

Es, sin duda, loable el que se trate de apuntalar a las esta-tuas que se desmoronan, y así, en defensa de Rivadavia, ha pu-blicado el Capitán de Corbeta Ing. José A. Salvá, un curioso fo-lleto, al frente del cual se halla el retrato de su autor, pero no es loable que se quiera amordazar a quienes piensan y se expre-san en forma diversa.

Así, el día 19 de Junio de este año, el doctor Alfredo Díaz de Molina pronunció una conferencia sobre la GESTACION Y GLORIA DE LA INSIGNIA NACIONAL y vertió conceptos desfavorables, pero históricamente fundados, contra la actitud de Don Bernardino. El señor Salvá, como presidente de la "Aca-demia Privada de la Historia Bernardino Rivadavia", remitió entonces al conferencista la siguiente misiva:

Buenos Aires, 22 de Junio de 1952

Señor

Dr. Alfredo Díaz de Molina

Juncal 2195

CAPITAL

De mi consideración:

Para dar cumplimiento a un mandato de la Academia, que me honro en presidir, hágole saber que en el seno de la misma han causado profundo desagrado las expresiones descomedidas y agraviantes vertidas por Ud. en la conferencia que pronunciara, con el título de "Gestación y gloria de la insignia nacional", en el acto realizado en el Museo Social Argentino, el 19 del actual, por la Comisión Local de la Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires.

Suscribimos fervorosamente cuanto elogio se tribute al gran patriota que nos legara la enseña patria y cuya piedad es ejemplo vivo de puro civismo y de altitud moral, pero consideramos que para cimentar su legítima gloria no es menester echar sombras y volcar apreciaciones tendenciosas sobre la ilustre memoria de otro prócer, como Rivadavia, cuya estupenda obra y cuyas calidades humanas están muy por encima de toda antojadiza afrenta de la posteridad.

Al dejar enunciado, con todo respeto, este explicable sentimiento de protesta, me permito acompañarle un ejemplar del trabajo "Las comentadas persecuciones de Rivadavia a San Martín", original del suscripto, cuyo documentado material servirá para rectificar erróneas informaciones y poner dique a prédicas insidiosas, que sólo sirven para resentir la armonía espiritual de la familia argentina.

Suscríbole con toda atención.

ALBERTO A. ROVEDA
Secretario

Cap. de Corb. ING. JOSÉ R. SALVÁ
Presidente

El doctor Díaz de Molina creyó oportuno contestar a esta misiva, con otra, ponderada, seria, veraz y fundada, como podrá ver el lector de Estudios, por el contexto de la misma, que publicamos a continuación:

Buenos Aires, Junio 26 de 1952

Sr. Presidente de la Academia

Privada de la Historia "Bernardino Rivadavia"

Cap. de Corb. Ing. José R. Salvá

CAPITAL

Distinguido Presidente:

Acuso recibo de la comunicación de ese honorable cuerpo académico, remitida con motivo de mi conferencia sobre la "Gestación y gloria de

la insignia nacional", pronunciada el 19 del corriente en el Museo Social Argentino.

Ante todo debo informar al Sr. Presidente que el punto tratado en mi conferencia, referente a Bernardino Rivadavia, no tiene ninguna atinencia con los que estudia en la publicación que ha tenido la atención de remitirme. Es muy posible que el Sr. Presidente y los académicos de esa honorable corporación, estén informados de mi conferencia por interposición de persona, sin tener una impresión directa de ella.

Considero que los cuerpos académicos no pueden sentirse desagradados por las expresiones vertidas en sus conferencias, por publicistas e historiadores, aun en el caso en que puedan haber sido descomedidas y hasta agraviantes a cualquier figura histórica, pues la libre expresión del pensamiento es un derecho preexistente a nuestra Constitución y en él se basan casualmente las academias e instituciones, que sólo deben estar interesadas en rebatir los pensamientos que consideren erróneos, a cuyo objeto prometo hacer llegar a ese honorable cuerpo académico la publicación de mi conferencia. !

El punto tratado en ella se refiere al abandono en que se encontraba el Ejército Auxiliar del Perú, antes de la batalla de Tucumán y que fué uno de los motivos de la caída del Primer Triunvirato. Se me imputa en la comunicación de ese honorable cuerpo académico, la intención de echar sombras sobre Rivadavia para engrandecer la figura de Belgrano. Esta aseveración la rechazo por absurda, pues esa posición innoble y contraria a mi naturaleza, no sólo hubiese sido una ofensa al mismo Belgrano, sino también la he combatido en mis publicaciones y la podrá constatar el Sr. Presidente en la separata que le envío, refutando difamaciones contra el Coronel José Javier Díaz, posiblemente uno de los "aprovechadores de la anarquía", como dice el Sr. Presidente en la p. 37 de su publicación, al elogiar la figura histórica de Pueyrredón. Por mi refutación verá el Sr. Presidente cómo se ha escrito la historia unitaria y oficial del país, que se basa en la mentira histórica.

Todo lo que he dicho en mi conferencia, referente a Rivadavia, se basa en Mitre que fué el primer rivadaviano. En el capítulo XIX de su "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina", este historiador transcribe la orden terminante que Rivadavia enviara a Belgrano prohibiéndole presentar batalla en Tucumán. La desobediencia de Belgrano salvó la Revolución de Mayo, según Mitre, pues si no presenta batalla el ejército español avanza sobre Buenos Aires.

Felizmente la ciencia histórica es una ciencia positiva: se basa en hechos y en documentos. Se pretende muchas veces cambiarlos con ropajes de elogios personales y tendenciosos, pero la verdad surge evidente y con ello lo único que se busca es dar a los hombres que actuaron en aquellas épocas, la verdadera posición que les toca en el panteón de la Patria. Si Belgrano triunfó a costa de su grandeza de alma, con un ejército abandonado, ¿por qué negárselo? ¿por qué no es posible tocar la intocable figura de Bernardino Rivadavia? El Sr. Presidente dice en la p. 14 de su publicación, que los juicios de San Martín podían ser "el resultado de apreciaciones equivocadas y hasta de informaciones falsas y tendenciosas". Si esto opina del héroe indiscutible de la argentinidad, ¿no cree que se pueda encontrar defectos en una figura histórica tan discutida como la de Rivadavia? El Dr. Alfredo L. Palacios, liberal por

excelencia, en su reciente libro sobre Echeverría escribe sobre los errores de Rivadavia.

He leído con el interés que se merece la publicación del Sr. Presidente. No necesita decir en la p. 35, que está inspirada en un alto espíritu y en un patriótico afán, pues esto fluye de toda la publicación y por ello lo felicito efusivamente. Y le digo algo más: en algunos puntos que trata, con gran conocimiento, obtiene pleno éxito. Es totalmente convincente.

Pero el Sr. Presidente que considera innombrables a prestigiosos historiadores, por el delito de haber combatido la actuación de Rivadavia, hasta llegar al caso que sólo los nombra en una llamada mediante el permiso de esa Academia, me permitirá hacerle algunas observaciones en su refutación al prestigioso historiador Don Luis Roberto Altamira, que en el *Instituto de Estudios Americanistas* de la Universidad Nacional de Córdoba, ha demostrado ya en enjundiosos estudios de investigación, ser un historiador de singulares dotes.

En las páginas 28 y 29 se ocupa el Sr. Presidente de la situación que se le creó a San Martín, al volver de Mendoza después de haber libertado al Continente. La defensa que hace de Rivadavia se reduce a probar que San Martín fué víctima de intrigas. Exacto. Pero de la lectura también fluye de que en Rivadavia tuvieron eco esas intrigas y su acción equivocada le hizo cometer con San Martín una terrible injusticia. Los argentinos no podemos olvidar que Remedios Escalada, agonizante, pedía ver a su esposo y el Libertador, en semejante trance, no pudo despedirse de ella.

En las páginas 23 y 24 el Sr. Presidente hace sonar como clarinadas la carta donde San Martín elogia la administración de Rivadavia y critica la opinión de Altamira que la considera una treta del Libertador. Esta opinión es aceptable con sólo leer, en la p. 25 de su publicación, la carta de San Martín donde califica de desastrosa a la administración de Rivadavia. Como el Libertador no era hombre de contrasentidos y, en la fecha en que escribió la primera misiva su correspondencia era violada, sería típica del Gran Capitán esa sagacidad para amansar las hostilidades rivadavianas.

En la p. 23 el Sr. Presidente dice, refutando a Altamira, que no existe documento probatorio de que los unitarios pretendían echar del país al Libertador. Olvida la carta que éste escribió desde Montevideo a O'Higgins, el 13 de Abril de 1830, con motivo del pedido de Lavalle para que asumiese la dictadura de la Argentina. Dice el Libertador: "...los autores del movimiento del 1º son Rivadavia y sus satélites y a Ud. le consta los inmensos males que estos hombres han hecho no sólo al país, sino al resto de América, con su infernal conducta; si mi alma fuese tan despreciable como las suyas, yo aprovecharía esta ocasión para vengarme de las persecuciones que mi honor ha sufrido de estos hombres; pero es necesario enseñarles la diferencia que hay de un hombre de bien a un malvado".

Al volver al poder los unitarios, el Libertador prefirió volver al ostracismo. Sería ingenuo buscar el documento donde los unitarios confesasen su deseo de expulsar del país al Libertador. El documento es lapidario y expresa el concepto que le merecen largos años de vida argentina. No es posible refutarlo diciendo que estaba mal informado sobre la vida de su Patria. Al hablar de los males de toda América se refiere a la

negativa de ayuda a su ejército peruano por el norte argentino, para poder tomar en tenaza el ejército español, lo que costó la pérdida del Alto Perú, como también el nombramiento rivadaviano de un Manuel José García, para negociar con el Brasil, costó la Banda Oriental.

Entre otros puntos el Sr. Presidente no trata en su publicación del grave asunto sobre la negativa al Libertador y en su propia patria, del reconocimiento de sus títulos militares y la negativa por lo tanto de su pensión militar. Los argentinos tenemos que soportar la vergüenza de que nuestro Libertador haya sido ayudado en su pobreza por el Perú y no por la Argentina.

El Sr. Presidente se ocupa en la p. 38 de los múltiples proyectos de Rivadavia en su vida pública. Nadie puede negar en ello sus buenas intenciones, pero me remito a otra carta del Libertador, publicada por otro en su valiosa obra, donde San Martín, hombre realista, positivo, habla de las utopías rivadavianas. Los pueblos no viven de proyectos por grandiosos que sean, viven de realidades y, ante un detenido análisis, muy poco o nada ha quedado de los grandes proyectos rivadavianos.

Pero en lo que comparto en un todo la opinión del jesuita Furlong, es en lo que se refiere a la obra institucional de Rivadavia. Basta leer el distinguido historiador y autor rivadaviano Dr. Alberto Palcos, en "La visión de Rivadavia", p. 174, la Asamblea de Abril, para documentar cómo se preparaba ya por medios ilícitos la hegemonía porteña, que acrecentaría los odios perturbadores de la estructuración jurídica-federal argentina.

Y si pasamos a la Constitución del 26, no me convence el estudio que de ella ha hecho el Doctor León Rebollo Paz, cuyo libro sobre Derqui es todo un acierto y una obra justiciera. Por las interpretaciones que el Dr. Rebollo Paz ha hecho de la Constitución unitaria ¡y bien unitaria! el 26, podríamos llegar a la conclusión de que Rivadavia fué el primer federal argentino, mientras nuestros caudillos *bárbaros y salvajes* seguían los unitarios que no tuvieron la clara visión de la Constitución del 53.

La presidencia de Buenos Aires, de Rivadavia, que pretendió ser de la República; los atropellos contra el Gobernador Las Heras, la abolición por la fuerza de la autonomía de Buenos Aires; el 1 de Diciembre, el fusilamiento de Dorrego, etc., etc., no fueron sino etapas que llevaron al país a la dictadura de Rosas. Y todo esto no puede llamarse organización institucional argentina.

No creo que estas controversias históricas puedan resentir la armonía espiritual de la familia argentina, cuando se encaran con altura lealtades y con el respeto que todos nos debemos como conciudadanos y como estudiosos. Creo, por lo contrario, que son saludables. Tenderán a esclarecer nuestra verdadera historia, para que sea escrita con imparcialidad y justicia.

En el extranjero ha sido atacado un sistema histórico que ha dado lugar a llamarse argentino, por el cual nuestros historiadores sólo escriben grandiosidades y perfecciones de nuestros hombres públicos. La historia es todo lo contrario; es lucha de pasiones, de obras grandes y de pequeñas, de actos justos e injustos. Allí está exactamente el mérito de la publicación que me ha enviado el Sr. Presidente, pues trasunta pasiones, intrigas, cosas grandes y pequeñas. Allí está el verdadero estudio de la historia.

El que suscribe, como amante de la historia, no la cultiva para quedar

bien con tirios y troyanos y sólo rendir loas para plataforma de sí mismo. Cultiva la historia, aunque disguste a muchos, con sólo el móvil de la verdad, la justicia y el bien de la Patria.

El Sr. Presidente sabrá disculpar esta extensa respuesta. La he hecho como una expresión del respeto que me merece su persona y los distinguidos miembros de esa honorable corporación, en la que cuento distinguidos amigos. La he hecho también como belgranista, pues me honro en pertenecer a una institución de cuyo prestigio, en lo que a mí atañe, tengo el deber de ser un celoso custodio.

Saludo al Sr. Presidente y a los señores miembros, con mi mayor consideración.

NUEVO BANCO ITALIANO

Fundado en 1887

●

Nuestra organización y una extensa red de corresponsales nos permiten realizar sobre cualquier país del mundo, en las mejores condiciones de plaza, todas las operaciones bancarias relacionadas con

IMPORTACION - EXPORTACION y CAMBIOS

●

CASA MATRIZ
Reconquista y Rivadavia
BUENOS AIRES